

Desafíos de la formación antirracista en Trabajo SocialEsterla Barreto Cortez¹ebarreto@uprrp.edu**Introducción**

A través de este trabajo se comparten reflexiones sobre la práctica docente antirracista, en particular la importancia de incorporar un análisis histórico que incluya los trabajos de colonialidad del poder de Anibal Quijano en la formación de profesionales del Trabajo Social.

Se busca aclarar que las reflexiones en torno a la formación profesional no tratan solo de procesos de concientizar a estudiantes sobre el prejuicio racial, étnico o nacional o de aprecio por la diversidad y la inclusión. Buscamos ir más allá de la defensa por los derechos de un sector de la población, lo que constituye un valor de la profesión, para analizar las formas en que la construcción socio-histórica del concepto raza ha tenido una manera particular de organizar la totalidad del mundo que, articulado al capitalismo, ha tenido consecuencias diferenciadas específicas de acuerdo a categorías raciales atribuidas a diferentes espacios geopolíticos a nivel mundial. Esto a su vez ha tenido consecuencias particulares para la construcción de la política social, y por ende el trabajo social, en países “colonializados”.

Se examina la noción eurocéntrica de raza y su relación con la política social y el rol del trabajo social en la institucionalización, no solo del capitalismo como articulación hegemónica mundial de los recursos y productos del trabajo, sino además en los aspectos relacionados a la articulación de los recursos y productos

¹ Esterla Barreto Cortez, PhD. Catedrática Asociada, Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Puerto Rico.

del sexo, la autoridad y la subjetividad, en específico la familia burguesa, el Estado-nación y el eurocentrismo. Se discuten algunos elementos centrales de estas vinculaciones y se esbozan algunos de los aspectos considerados como necesarios en la formación del trabajo social antirracista, entre estos:

- Racismo y desarrollo histórico del concepto de raza
- Eurocentrismo y colonialidad del poder
- Racismo institucional y los escenarios de inserción del trabajo social

A partir de dichas reflexiones intentamos mostrar que con la constitución de América como el *Otro* de Europa, o de la colonialidad como el lado oscuro de la modernidad, se constituyó un particular patrón de poder que por lo general no ha sido reconocido desde el Trabajo Social. Sin embargo, un Trabajo Social que interese incidir o participar sobre los procesos de desmantelamiento del actual sistema-mundo moderno/colonial requiere de una mirada crítica a la idea de raza y de construir un lente antirracista, a partir nuestra diferencia colonial. De esta manera, lejos de reducir nuestra actividad de formación profesional solo al asunto de la diversidad e inclusión de sectores racialmente constituidos, debemos propiciar: el análisis de las instituciones que nos han sido impuestas desde la constitución de América, que no se superan solo con la soberanía política, y que niegan la posibilidad de reproducción y desarrollo de la vida humana; el reconocimiento de formas alternas de organización del trabajo, la autoridad y el sexo que son culturalmente aceptables, que afirman la reproducción y el desarrollo de la vida humana; y la posibilidad de crear formas concretas y factibles de desmantelamiento del sistema/totalidad vigente desde las posibilidades de las historias locales articuladas a un sistema global alternativo.

Racismo y desarrollo histórico del concepto de raza

Según una antología de artículos originales a cerca de la idea de raza en la filosofía realizada por Robert Bernasconi y Tommy L. Lott (2000) la primera vez que se utiliza el concepto raza para referirse a la clasificación de seres humanos

en grupos discretos a base del color de piel fue en el año 1684 por Francois Bernier, un francés que escribió un artículo titulado “Una nueva división de la tierra”. Mas adelante, en 1775, será el trabajo de Immanuel Kant, “*De las diferentes razas humanas*”, que vendrá a ser reconocido como el primer intento de dar una definición “científica” de raza basada en una distinción clara entre raza y especies. Kant elabora un ensayo en el que pretendió demostrar que ciertamente las diferencias entre negros y blancos no eran diferencias entre dos especies diferentes, sino entre dos razas y que estas diferencias podían ser asociadas a las condiciones ambientales de las diferentes regiones. Finaliza su trabajo abogando porque se mueva el estudio de la historia de la raza de *meras opiniones a discernimiento verdadero*. Sin embargo, el trabajo más influyente en la clasificación de las razas ha sido el del antropólogo alemán Johann Friedrich Blumenbach quien a sus 23 años completó su tesis doctoral (1775) sobre las cuatro categorías raciales (Caucásica, Mongoloide, Americana y Negroide) de variedades humanas, trabajo que expande y revisa en 1781 para añadir una categoría adicional (Malaya). Esta clasificación, no solo dividía a la especie humana en categorías raciales, sino que, al igual que Kant, establecía una relación jerárquica entre éstas, en la cual la raza blanca o Caucásica se consideraba originaria y superior, y la negra, negroide o Etiope la más inferior entre las cinco. No es hasta principios del Siglo XX que se comienza un cuestionamiento serio sobre el rol de la cultura en la clasificación de las razas y hasta mediados del Siglo que se desarrollen los cuestionamientos más serios a cerca de la concepción de la idea de raza por parte de la antropología. Es en un escrito de un seminario de la UNESCO de 1952 que un artículo de Ashley Montagu “*El mito más peligroso del hombre*” se afirma que el concepto de raza debe ser abandonado del vocabulario de la antropología, puesto que ha hecho una cantidad infinita de daño y ningún bien.

Eurocentrismo y colonialidad del poder

Para Anibal Quijano, sociólogo peruano e intelectual que ha desarrollado el concepto de colonialidad del poder, con la idea de raza se re-conceptualiza y re-articulan todas las formas de opresión antes construidas por la humanidad. Esto

tiene un impacto directo en el desarrollo de la modernidad/colonialidad puesto que dos de las ideas fundantes de la modernidad son: 1) la idea-imagen de una historia de la civilización como una trayectoria que parte de la naturaleza y culmina con el surgimiento de Europa; y 2) el otorgar sentido político a las diferencias entre Europa y No-Europa como diferencias asociadas a la naturaleza humana, vía la idea de raza, y no el producto histórico del poder. Con esto, la Europa “blanca” y sus descendientes a través del mundo, particularmente aquellos en los Estados Unidos, logran construir un patrón de poder efectivamente global a través del cual se re-construyen, se privilegian y se imponen las instituciones hegemónicas de control, por ellos construidas y para su beneficio, para cada ámbito de la existencia humana (i. e. trabajo, autoridad, subjetividad y sexo). Esto es lo que caracteriza la relación modernidad/colonialidad en la cual se privilegian e imponen formas específicas y diferenciadas de control de los recursos y productos del trabajo, la autoridad, el sexo y la subjetividad tanto para el mundo moderno y central, como para el mundo colonializado y periférico... desde la conquista de América hasta hoy. Dichas formas de control fueron institucionalizadas a través del capitalismo, el Estado-Nación, la familia burguesa y el eurocentrismo.

Por ello que mientras en los países centrales vinculados a las nociones de una raza *blanca/superior* se crean políticas económicas y sociales que fomentan el desarrollo de clases trabajadoras asalariadas y organizadas, con mejores condiciones y protecciones de empleo; mejores y mayores derechos civiles, políticos y sociales y de participación democrática para la mayoría de sus ciudadanos; familias menos vulnerables, con roles de género más flexibles, en la cual se reconocen los derechos reproductivos de la mujer; y una autoimagen e identidad nacional de civilidad y superioridad; para América Latina y África, regiones consideradas como *no-blancas*, y por ende inferiores, en el mismo movimiento de la modernidad, pero desde la colonialidad, se fomentan las peores condiciones de empleo, e inclusive la articulación de empleos asalariados con amplios sectores de la población bajo trabajo esclavo o de servidumbre; el desarrollo de limitados derechos civiles, políticos y sociales, con una fragilizada o nula participación democrática; familias históricamente fragmentadas y expandidas

por la violación y la reproducción controlada, bien sea por el sistema esclavista o por el contrario con políticas de control poblacional de parte del Estado, y roles de género estrictamente definidos; y, finalmente, la internalización de una auto-imagen e identidad nacional de inferioridad, menos civilizada y distorsionada por la conquista y las políticas desarrollistas.

Eurocentrismo, racismo institucional y los escenarios de inserción del trabajo social

Lander (2001) plantea que:

Las diferentes vertientes principales del pensamiento que ha sido históricamente hegemónico *sobre y desde* América Latina pueden ser caracterizadas como colonial/eurocéntricas. Existe una continuidad básica desde las crónicas de indias, el pensamiento liberal de la independencia, el positivismo y el pensamiento conservador del siglo XIX, la sociología de la modernización, el desarrollismo en sus diversas versiones durante el siglo XX, el neoliberalismo y las disciplinas académicas institucionalizadas en las universidades del continente. Más allá de la diversidad de sus orientaciones y de sus variados contextos históricos, es posible identificar en estas corrientes hegemónicas un sustrato colonial que se expresa en la lectura de estas sociedades a partir de la cosmovisión europea y su propósito de transformarlas a imagen y semejanza de las sociedades del Norte que en sucesivos momentos históricos han servido de modelo a imitar. Estas vertientes dominantes del pensamiento latinoamericano han sido la expresión del imaginario de la minoría, élites blancas, masculinas, generalmente urbanas, que han tenido -y continua teniendo- una mayor identificación y convergencia de intereses con los grupos dominantes en los centros metropolitanos que con las tradiciones culturales, condiciones de vida y aspiraciones de la mayoría de la población. Incluso las vertientes de orientación más transformadora del pensamiento latinoamericano han enfrentado severos límites a su capacidad crítica, consecuencia de los supuestos eurocéntricos que no han podido abandonar. (p.1)

Para el Trabajo Social, el reconocimiento de esta colonialidad y la influencia del eurocentrismo en las ciencias sociales en general, y en particular en la formación y práctica profesional, apuntan hacia la necesidad de entender la relación entre éstas y el capitalismo. Si la génesis de la profesión, desde la tesis histórico-crítica se plantea a partir de la respuesta del Estado a la “cuestión social” en la fase monopólica del capitalismo, (Montaño, 2000; Netto, 1997) y a su vez se reconoce la relación histórico-estructural entre éste, la colonialidad del poder y el eurocentrismo, entonces la política social tiene funciones, no solo económicas, sociales y políticas, sino además, culturales. Funciones que (re)producen el eurocentrismo y que tienen como finalidad el control y la dominación de los grupos suprimidos (Ani, 1994). En el caso de América, esto ha implicado la conquista y colonialización, primero por vía del cristianismo y luego del cienticismo, de indoamericanos y afrodescendientes. La relación entre los diversos grupos racializados es una relación histórico-estructural eurocentrada que precede y viabiliza el desarrollo del capitalismo, pero que se construye desde América y no anterior a ésta. Es, como plantea Quijano, una nueva tecnología de dominación/explotación (raza/trabajo) que tiene el efecto de naturalizar la relación. Ciertamente otras formas de dominación se han articulado a las formas de organizar el trabajo a través de la historia, para el capitalismo la raza es el eje medular de dominación que imbrica todas las formas anteriores de dominación por sexo, género, edad, habilidad y otras formas de opresión, a nivel global. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la tasa de desempleo a junio de 2009 de hombres negros es de 16.4%, y de mujeres negras de 11.3%, mientras la de las mujeres blancas es de 6.8% (US Bureau of Labor Statistics, 2009). En el caso de Brazil, para el 2005, la tasa de desempleo de las mujeres negras era de 14.1%, para los hombres negros era de 8.1% y para la mujer blanca de 10.7%, pero ésta tiene una mediana de ingresos mayor a la del hombre y mujer de “raza” negra (OIT, 2007). En toda interseccionalidad de opresiones, la raza constituye el elemento más eficaz de dominación (Quijano, 2000). Este siempre implica una devalorización adicional que por lo general tiene un efecto detrimental mayor en la ubicación del grupo en la matriz de poder social. Para que esta relación histórico-estructural se

sostenga a pesar de la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de derechos sociales, civiles y políticos, es necesario un elemento de control de los recursos y productos de la subjetividad, este es el eurocentrismo. En palabras de Mignolo (2005), “La dependencia histórico-estructural no sólo controla la economía y la política, sino también el conocimiento y la subjetividad” (p.22). Sin embargo, este no se resuelve, con solo atender “el problema del racismo” y la inclusión de grupos raciales, requiere según plantean teóricos latinoamericanos de estudios postcoloniales y subalternos (Dussel, Quijano, Mignolo, Lander, Escobar, entre otros) de, a partir de la diferencia colonial, trans-disciplinar y trans-modernizar. El eurocentrismo implica que “Suprimida la cultura de un grupo dominado, se pierde el sentido de dirección y queda el grupo vulnerable al sentido de dirección prescrito por el grupo dominante”, (Reinat, ¶5, 2006). Sin nuestros propios referentes epistémicos, nuestras formas de conocer y ser, es reducida nuestra capacidad de respuesta en un proyecto de liberación nacional, regional y global al actual sistema-mundo capitalista moderno/colonial, exitosamente articulado con la idea de raza. Por ello insistimos en la necesidad de incorporar un análisis antirracista a la formación de profesionales de Trabajo Social, que promueva la comprensión e inserción en los procesos a través de los cuales las políticas sociales implantadas en instituciones, programas, servicios y normas sostienen dicho sistema.

Algunas propuestas

Dada la discusión presentada, el problema del racismo/colonialidad/eurocentrismo en las ciencias sociales en general, y el Trabajo Social en particular, adquiere gran relevancia dado que su atención va mucho más allá de solo superar un problema de prejuicio, estigma o discrimen racial para entender las formas particulares en que la profesión juega un papel importante en su (re)producción. Con las siguientes propuestas queremos contribuir, basada en la experiencia docente en un programa graduado, con algunos lineamientos básicos a estos fines, sin dejar de incluir elementos necesarios para la inclusión.

1. **Tener una definición clara de racismo.** El racismo no es lo mismo que el discrimen o el prejuicio racial. El racismo es una forma de opresión que se operacionaliza a

través de la sistemática exclusión o marginación de las personas afrodescendientes e indoamericanas, (entre otros grupos no euro-anglosajones) al acceso, y por ende al control, de los recursos y los productos económicos (trabajo), políticos (autoridad), sociales (sexo) y culturales (subjetividad) de un país. La diferencia es importante puesto que los prejuicios se pueden combatir con la educación y concientización. Sin embargo, el racismo requiere del análisis de las instituciones y cómo éstas a través de sus normas, reglamentos, políticas y cultura organizacional continúan sosteniendo el mismo, de manera que se puedan dismantelar.

2. **Comprender las dinámicas de la colonialidad del saber, el poder y el ser en las instituciones sociales.** Un Trabajo Social antirracista requiere de una mayor comprensión de las manifestaciones de la colonialidad y el eurocentrismo en la formación y la práctica del Trabajo Social, así como en la formulación e implantación de Políticas Sociales. En particular de los referentes teórico/metodológicos modernos y postmodernos de la academia; la supuesta superioridad del capitalismo, la familia burguesa, el Estado-nación y el eurocentrismo sobre otras formas de organizar los productos y recursos del trabajo, el sexo, la autoridad y la subjetividad; y la valorización, afirmación y reconocimiento de identidades subalternizadas.
3. **Analizar los fundamentos de la política social y del trabajo social que promueven el racismo a través de la formación y la práctica profesional**
Como todas las disciplinas y profesiones sociales el trabajo social no se escapa de ser una profesión racista en la medida que reproducimos modelos de intervención que no se ajustan a nuestra realidad social e histórica e implantamos Políticas Sociales racistas. Por otro lado, los fundamentos teóricos que sostienen el estatus-quo, el neoliberalismo y la pseudo-democracia fomentan a su vez el racismo. En la creación de un trabajo social antirracista es imprescindible la construcción de un trabajo social crítico que haga uso de epistemologías latinocentristas y afrocentristas que han sido desarrolladas a partir de un análisis del impacto del racismo en la colonialidad de las Américas.

4. Promover un análisis antirracista y sus correspondientes estrategias de acción en las instituciones a las que tenemos más acceso e influencia.

Es importante poder fomentar, junto a otras disciplinas, profesiones y sectores sociales, un análisis de las maneras en que las instituciones reproducen y sostienen el racismo y la colonialidad con el fin de desarrollar estrategias colectivas para desmantelar el racismo institucional. Por ello, la organización comunitaria antirracista en todos aquellos escenarios en los que se tiene influencia (familia, trabajo, iglesia, asociaciones, comunidad de residencia, entre otras) es un elemento esencial para el trabajo de liberación-transformación.

5. Promover círculos de estudio y otras actividades educativas.

Estas deben de ir especialmente encaminadas al rescate de la historia de nuestra herencia africana y de pueblos originarios. Nuestra herencia africana e indígena no se debe reducir solo a lo folklórico (el baile, la música y la comida), sino más importante aún a su contribución a nuestra manera de ser como pueblo y a la formación de nuestra identidad Americana. Este tipo de actividades son imprescindibles para personas interesadas en trabajar en el desmantelamiento del racismo en sus esferas de influencia puesto que las prepara para entender desde un contexto histórico el racismo, cómo este fue institucionalizado y el impacto en nuestras vidas hoy.

6. Atender el impacto des-humanizador del racismo/eurocentrismo.

El impacto más grave del racismo, y cualquiera forma de opresión, es la des-humanización, en especial cuando la misma se ha sufrido por más de 500 años, generación tras generación. Por lo tanto, se deben desarrollar actividades psico-espirituales que promuevan nuestra sanación a todos los niveles: físico, mental, emocional y espiritual. El trabajo antirracista no puede ser un trabajo únicamente político e intelectual. Hay que entender y atender el impacto de éste en nuestras relaciones con otros, con nuestra propia persona y con la humanidad, así como en nuestra manera de ver y estar en el mundo. En este trabajo es importante ser creativo y transdisciplinar, buscando integrar

aportaciones de las artes, humanidades, filosofías, teologías y rituales africanos e indoamericanos.

7. **Analizar los propios prejuicios raciales y si somos de tez más clara analizar nuestros privilegios** – Todos tenemos prejuicios, eso es inevitable. Inclusive algunos prejuicios pueden alertarnos de situaciones de peligro. Sin embargo, algunos prejuicios son infundados y des-humanizan nuestra relación con otras personas y con nosotros mismos. Es importante en el trabajo antirracista examinar los mensajes de opresión y de privilegio racial que hemos internalizado. ¿Hasta dónde nuestra auto-estima, auto-imagen, auto-concepto y amor-propio han sido impactadas por el racismo? ¿Nos creemos mejores por ser de piel más clara o menos que otros por ser de tez más oscura? Debemos, además, estar conscientes de aquellos privilegios que nos son concedidos cuando somos personas de tez más clara. Por ejemplo: nos escuchan cuando hablamos en comparación a compañeros de tez oscura o nos dan acceso a lugares privados, entre otros.
8. **Fomentar participación inclusiva en la toma de decisiones.** Observe los patrones de participación en procesos de toma de decisiones donde hay personas de tez oscura para determinar si hay patrones de exclusión sistemáticos y que esto pueda ser analizado y discutido con respeto, y en ánimo de fomentar conciencia al respecto, nuevas formas de ser y hacer y sobre todo mayores niveles de humanización entre las personas.
9. **No ignorar actos de prejuicio y discrimen.** Estamos acostumbrados a tomar a broma, ignorar, no darle mayor importancia o simplemente no reconocer los actos racistas. Busque ser más intencionad@ en combatir dichos actos. Esto no implica necesariamente que critique o corrija a toda aquella persona que discrimine o manifieste sus prejuicios raciales, sino que entienda que esto es parte de nuestra socialización racista y que se tiene la posibilidad de potenciar la sensibilidad y la concientización de las personas si se busca la forma, el lugar y el momento más apropiado.

- 10. Promover el trabajo psico-espiritual colectivo.** Habrá momentos en que el racismo internalizado tenga un impacto tan traumático que sea necesario trabajar con la persona a nivel individual para fortalecer y restaurar su auto-imagen, auto-estima, auto-concepto y amor-propio (Quiñones Rosado, 2007). Sin embargo, es importante reconocer que América se formó de la violencia en todas sus manifestaciones y que hemos sido impactadas a este nivel en nuestras vidas, tanto por el racismo como por el colonialismo, y que en menor o mayor medida estas áreas han sido históricamente laceradas, aunque ignoradas. Por ello, que las actividades grupales y comunitarias encaminadas a restaurar y fortalecer estos aspectos del nivel personal son necesarias y urgentes.
- 11. Crear redes de apoyo y alianzas con organizaciones antirracistas de manera que se promueva un movimiento antirracista.** Los movimientos sociales en nuestros países, y alrededor del mundo, se han visto limitados en su alcance por la falta de un análisis antirracista. El racismo ha dividido los movimientos sociales. Por ello es necesario promover el antirracismo en todo tipo de organización y buscar crear alianzas con otras organizaciones y grupos de manera que se siga fortaleciendo un movimiento de liberación-transformación amplio.
- 12. Ser paciente y trabajar desde donde están las personas.** Todo proceso de transformación es lento, ha tomado más de 500 años imponer las nociones de raza y la ideología de supremacía blanca. Así que tomará algún tiempo concienciar personas, organizarse, para dismantelar y reconstruir instituciones alternativas libres de toda forma de explotación/dominación.

Referencias:

- Ani, Marimba (1994). *Yurugu: An African-Centered Critique of European Cultural Thought and Behavior*. New Jersey: Africa World Press.
- De Paula Faleiros, Vicente (2000) Las funciones de la Política Social en el capitalismo. En Borgianni E. y Montaña, C. *La política social hoy*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Brasil: Cortez Editora. (pp.43-70)

- Mignolo, Walter D.(2005) Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: lógica de la colonialidad y postcolonialidad imperial. *Tabla Rasa – Revista de Humanidades*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia. No. 003, pp. 47-72.
- Montaño, Carlos (2000) *La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Netto, José Paulo (1997) *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Brasil: Cortez Editora
- Oficina Internacional del Trabajo (2007) *Desafíos para la Igualdad de en el trabajo: Brasil*. Recuperado de Internet a través de: <http://www.oitchile.cl/genero/Brasil.pdf>
- Quijano, Anibal (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales – perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (fragmento pp. 201-225)
- Quiñones Rosado, Raúl (2007) *Consciousness-in-Action Toward an Integral Psychology of Liberation & Transformation*. Caguas: Ediciones ilé.
- Reinat Pumarejo, María I. (2006) Conquistas que matan: Imposición racial en Puerto Rico. *Indymediapr.org*. Recuperado a través de Internet http://www.indymediapr.org/news/2006/01/12754_comment.php
- US Bureau of Labor Statistics (s/f) *Economic News Release*. Table A-2. Employment status of the civilian population by race, sex, and age. Division of Labor Force Statistics. Recuperado de Internet, 10 de junio de 2009, a través de: <http://data.bls.gov/cgi-bin/print.pl/news.release/empsit.t02.htm>

